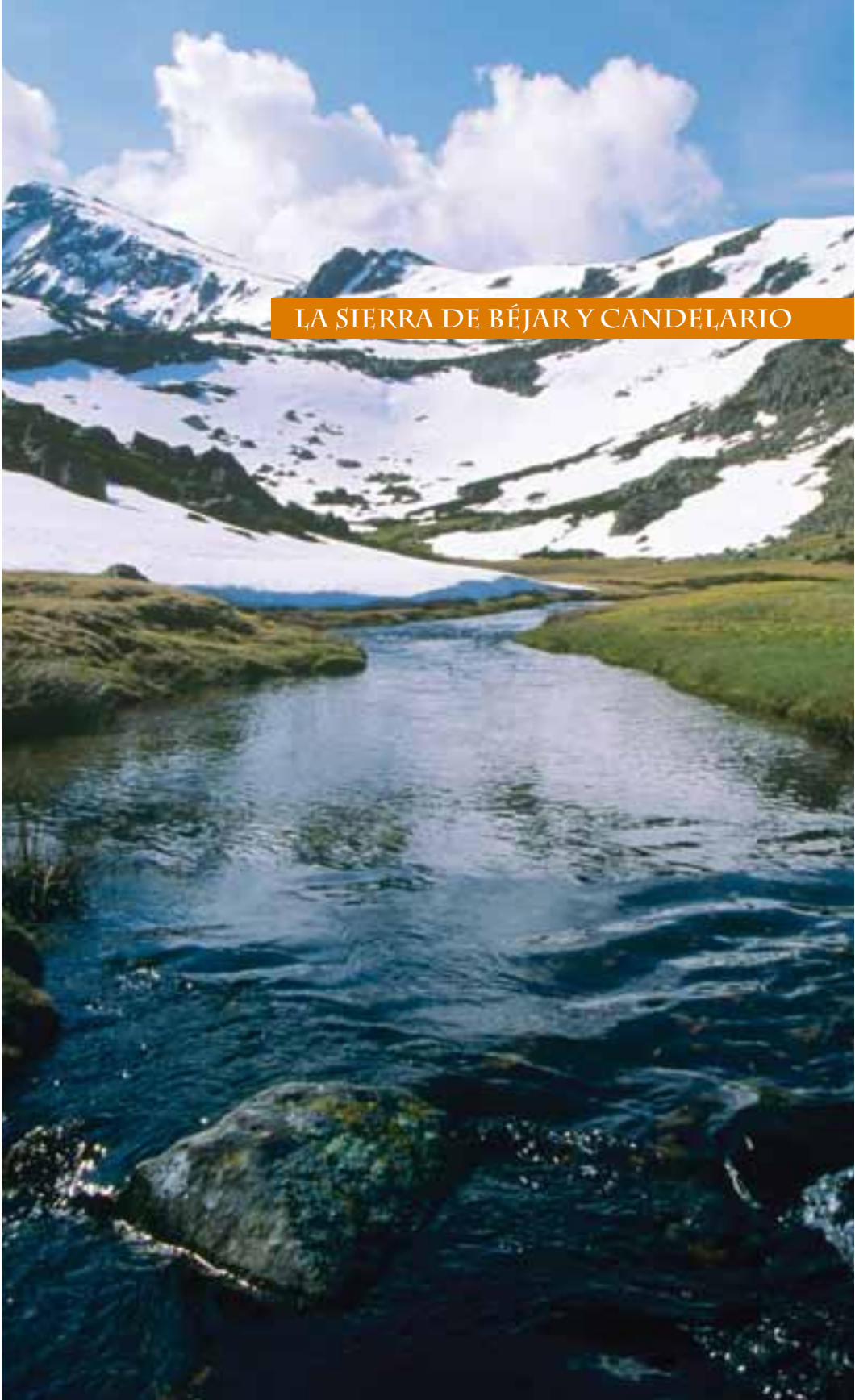


LA SIERRA DE BÉJAR Y CANDELARIO

PINARES TRAS LA NEVADA, CANDELARIO

LA SIERRA DE BÉJAR Y CANDELARIO

La sierra de Béjar y Candelario es el sistema montañoso que toma el testigo a la de Gredos en el estiramiento en que se empeñan, de este a oeste, las cresterías del abrupto Sistema Central. Se aúpa en la esquina suroriental de la provincia de Salamanca formando un macizo propio que, más hacia el oeste, pasará a conformar la vecina sierra de Francia. Montañas hermanas todas ellas, parecidas, con más que evidentes rasgos comunes pero capaces de vestirse cada una con los atavíos que ponen de manifiesto su propia personalidad.

El cordal de la sierra en este tramo aparece dominado por las alturas omnipresentes del Calvitero (2.395 m) y el Canchal de la Ceja (2.425 m), que se convierten en las mejores atalayas del territorio y las más codiciadas por los amantes del montañismo. Sus cumbres son, además, divisoria de aguas entre las vertientes de los ríos Jerte y Aravalle, hacia el este, y Alagón y Cuerpo de Hombre, hacia el oeste. En lo morfológico, estas montañas de origen paleozoico aparecen formadas por materiales silíceos, con granito en abundancia. El mismo granito que domina las inconmensurables montañas domina también los paisajes urbanos, siendo elemento esencial en la arquitectura tradicional de toda la zona desde aquí hasta las tierras de Portugal. Las alturas serranas, de las que se puede gozar deslizándose por las laderas de la estación de esquí de La Covatilla, revelan abundantes huellas de una marcada morfología glacial cuaternaria en forma de circos, lagunas, valles y morrenas. Pero si arriba la montaña desnuda es pródiga en estrechas gargantas que dan lugar a cascadas y torrenteras en época de

BOSQUES DE CASTAÑOS, MONTEMAYOR DEL RIO

deshielos, más abajo, en el entorno cercano a las poblaciones esa misma sierra aparece forrada de tupidos bosques, con especial predominio de unos castañares que las gentes de la zona miman con veneración. Castaños probablemente llegados a estos pliegues serranos en época medieval, de la mano de repobladores de procedencia asturiana y gallega que, a su vez, habrían adoptado el cultivo y explotación de esta especie de las enseñanzas de Roma.

Prácticamente todo en este rincón salmantino gira en torno a las localidades de Béjar, Candelario y Montemayor del Río. El marcado carácter ganadero que presentó el territorio hasta hace bien poco tiene mucho que ver con las tribus prehistóricas vetonas, de ocupación ganadera, que ya habían descubierto antes de la llegada de Roma las ventajas de su clima, la frescura de sus pastos y la bendición de un agua que corre todavía a raudales por casi cualquier parte, incluidas las inclinadas calles de más de una población serrana. Aquella tradición pecuaria, mantenida durante siglos, es el antecedente directo que, tras el derrumbe de los sistemas de explotación ganadera familiar, ha dado paso a la afamada artesanía chacinera, bien ventilada y favorecida por los puros, limpios y frescos aires de estas montañas. Los mismos que esparcen a los cuatro vientos las bondades de los jamones ibéricos que han convertido a Guijuelo en referencia mundial.

BURRO ASOMADO A LA CERCA

Roma, siempre atenta a las bondades del terreno puestas de manifiesto por los pueblos que conquistaba, subrayó el papel de esta comarca en el desarrollo de su colonización, haciendo pasar por ella la Calzada de la Plata, importante cauce de comunicaciones con el que logró engarzar el norte y el sur de la Península. La llegada de los árabes vendría después a reforzar la posición de Béjar como una estratégica plaza fuerte. Y así, entre la multitud de aconteceres históricos de auténtica relevancia que se sucederían después, cabe subrayar la creación del ducado de Béjar, en 1485, por las consecuencias que trajo en el posterior desarrollo de toda el área.

CANDELARIO

Todo en Candelario sabe a sierra: sus calles, empinadas y largas, reverberan el rumor de las aguas que bajan por ellas desenfrenadas, por las "regueras", a todo trapo, como con prisa por llegar al fondo de un valle que se cierra muchos metros más abajo; el aire, puro y fresco; el inconfundible aroma a leña quemada y hogar; el sonido de las campanas, apagado por la inmensidad de las montañas sobre las que rebota; el color del granito en las paredes de las casas; el brillo del empedrado de sus calles, siempre húmedo por obra y gracia del relente o de las sombras perpetuas en los callejones más estrechos; las fuentes, mil y una, brotando casi de cada esquina.

Sobre el pasado de la localidad, se sabe de una ocupación antigua relacionada con tribus vetonas, puede que atraídas por la existencia de yacimientos de estaño en sus alrededores, de la que serían una prueba evidente las dos piezas de granito encontradas en el pueblo, una de ellas identificada como una representación del dios etrusco Jano, que

EL AGUA DESCIENDE POR LAS REGADERAS DE LAS CALLES, CANDELARIO

CASAS CHACINERAS

apareció empotrada en el muro de una casa. El *Jano bifronte* de Candelario, que se aloja ahora en el edificio del Ayuntamiento, es una pieza esférica de 12 kilos en la que se distinguen perfectamente las dos caras del dios. Aunque sin demasiadas pistas ni certezas, según la tradición, una le serviría para mirar al futuro y la otra hacia lo que ha quedado atrás. Sobre su uso, hay estudios que han apuntado la posibilidad de que la pieza fuera utilizada como una maza de péndulo que colgada de una soga golpearía contra las rocas en las labores mineras. Se cree que esta pieza sería la representación de una deidad romana asumida por los pueblos indígenas que habitaban la zona.

Andando los siglos, la tradición asegura que Candelario fue creciendo como población por impulso de un grupo de pastores asturianos llegados en tiempo de las repoblaciones cristianas para traer hasta estas montañas usos y costumbres propios. Es así como el cuidado del ganado, primero sobre todo de cabras y más adelante también de vacas y cerdos, va anticipando el que será, entrando el siglo XVIII, su principal motor de desarrollo: una industria chacinera que volverá loca a media España, realeza incluida.

Porque si algo sabe de verdad a sierra en este pueblo del sureste salmantino son sus chorizos. Y es que, sin duda, mucho tienen que ver los aires de estas montañas, que corren por aquí a sus anchas a 1.200 metros de altura, con una tradición que comenzó a cobrar auge en el siglo XVIII. Es entonces cuando, pasadas las glorias de la trashumancia y llegado el declive de los grandes rebaños de ovejas que anteriormente habían abarrotado esta misma sierra, comienza a valorarse el adobo que los vecinos acertaban a dar a sus chorizos y cecinas. Y hasta tal punto se extendió aquella fama que muchos de ellos salieron a vender lo que en principio sólo hacían para su consumo, a Madrid, Valladolid, Valencia o Salamanca. En 1846 Pascual Madoz apunta que es tanta la pujanza de estas labores

IGLESIA Y CUESTA DE LA ROMANA

BATIPUERTAS TRADICIONALES

"que algunos años se matan al efecto 8.000 cerdos y 2.000 vacas gordas y cebadas". Tal fama se vio incluso recompensada por la propia Monarquía que, en tiempos de Carlos IV y de Alfonso XII, expendió documentos que acreditaban a algunas familias de Candelario como proveedores oficiales de la Casa Real.

Esta actividad, que revitalizó un núcleo rural en decadencia, transformó también el entramado de la población, adaptando la estructura de las casas a una actividad manufacturera con la que estaban relacionados la práctica totalidad de los vecinos. Así nace lo que se conoce como la "casa-fábrica", concepto que surge a partir del siglo XVIII, con el crecimiento de la industria chacinera. A pesar de percibirse rápidamente la estampa serrana tradicional de un pueblo de montaña salmantino, Candelario presenta características propias que la diferencian, por ejemplo, de otros núcleos también tradicionales o típicos como Miranda o La Alberca.

HAY QUE FIJARSE...

TEJAS EN LAS PAREDES. *El principal enemigo contra el que los vecinos de Candelario tenían que luchar durante el proceso de elaboración de los embutidos es la humedad. Con ella es imposible alcanzar una buena curación. Por eso verás que muchas de las paredes exteriores de las casas, medianerías -también llamadas hostigo o hastial- que apenas tienen pequeños ventanucos, aparecen forradas de teja, igual que si fueran tejados. Es la forma tradicional con la que se conseguía combatir el efecto de las copiosas nevadas y las lluvias durante los largos inviernos serranos.*

Las casas más tradicionales de Candelario, que son legión, se estructuran en tres plantas. La baja, está presidida por la existencia de un gran portalón de acceso a la vivienda. Es en él donde se realizaban las principales labores de descarnado, despiece y picado de la carne. Esta planta se completaba con la existencia de una cocina dotada de amplio fogón y escaños.

La entrada a este portalón está presidida en muchas de las casas por unas típicas antepuertas, llamadas tradicionalmente "batipuertas", que ocupan la mitad del vano. Su funcionalidad estaba en servir como una especie de burladero desde el que se sacrificaba a los animales, sujetos en la calle mediante una maroma que

TEJAS EN LOS MUROS EXTERIORES, QUE PERMITEN UN MEJOR SECADO DEL EMBUTIDO

SECADERO DE EMBUTIDOS

JAMONES EN LA BODEGA

pasaba por una argolla de hierro, todavía visible a la entrada de algunas de las casas. Estas batipuertas protegen eficazmente también de las nieves y las salpicaduras de las lluvias y el deshielo.

La segunda planta de las casas es la dedicada a la vivienda y habitaciones, y una tercera, el sobrado o desván, sería la estancia utilizada para el secado de los embutidos. A tal efecto, bajo los aleros de los tejados se abrían pequeños ventanucos de ventilación, al tiempo que se hacía llegar hasta él el humo de las cocinas que, sin chimenea al exterior, curaban el embutido propiciando una mezcla mágica de aire puro y humo, auténtico secreto del buen hacer que alcanzó renombre en toda la Península.

En realidad, como aseguran en Candelario, el secreto no es otro que una larga tradición transmitida durante generaciones en la que cada detalle del proceso se cuida al máximo, a sabiendas de que la más mínima variación influye en el resultado final. Así, los vecinos de Candelario abren y cierran las ventanas del sobrado, donde las ristras cuelgan de los varales durante semanas, en función del aire que sople: si es norte se abren las de un lado, si es del este las de otro. También saben la cantidad de humo que se precisa: "Porque –dicen- el humo no es para ahumar el embutido sino para secar el aire". Aire seco y frío y una mezcla, en sus debidas proporciones, de seis cerdos y un buey, todo ello embutido en tripas de búfalo hindú, paciencia y mucho trabajo es la fórmula con la que Candelario dejó de ser un pueblo de pastores para hacer fortuna en una industria que extendieron por el resto de España.

Y la culpa de todo ello la tuvo el Tío Rico. El mismo que los hermanos Bayeu inmortalizaron en unos tapices destinados a colgar de las paredes del Palacio Real. Mucho antes había acontecido un hecho fortuito, de importancia decisiva en el posterior desarrollo de la industria chacinera. Y fue que el Tío Rico, vendedor ambulante de chorizos y embutidos, fue a darse de narices con el rey Carlos IV mientras este andaba de cacería en Gredos. Intrigado por la mercancía de la que tanto presumía el vendedor, el rey pidió probar uno de sus chorizos de tal manera que quedó convencido al momento de haber probado uno de los mejores de España. Tanto, que el propio Tío Rico acabó convertido en proveedor de la Casa Real y el embutido de Candelario encumbrado de tal manera que faltaban manos en el pueblo para satisfacer la demanda. Y no es exageración: las faenas relacionadas con su elaboración requerían cada temporada vecinos de otras poblaciones que llegaban para quedarse durante los meses de mayor trajín.

Pero de todo esto y de muchas más cosas donde más y mejor puede aprenderse es en el **Museo de la Casa Chacinera de Candelario** 1, ubicado en un hermoso caserón del siglo XVIII en el que se ha logrado mantener la estructura tradicional que las casas de la localidad fueron adquiriendo para adecuarse a las labores chacineras. Gracias a ello, y a la deliciosa teatralización que acompaña cada visita, el paseo por su interior permite apreciar las dimensiones, usos y costumbres de los diferentes espacios en los que se desarrollaba el proceso, que implicaba

LAS LONGANIZAS DE CANDELARIO

Uno de los dichos más famosos de Candelario es aquel que dice que aquí "se atan los perros con longanizas", queriendo significar que es tanta la riqueza que se posee que no importa atar a un perro con el bien más preciado. El dicho tiene su origen en la anécdota acaecida en casa de Constantino Rico, el choricero más famoso de España, cuando un día de mucha faena una moza, cansada de las idas y venidas de un perro molestón que andaba entre la matanza, cogió lo primero que encontró a mano para sujetar al can un segundo mientras terminaba de rematar unas tripas; en eso entró un mozo, lo vio, y con todo el asombro del mundo salió pregonando a los cuatro vientos que en casa del Tío Rico, "hasta a los perros se les ata con longanizas". Más rico imposible.

FIESTAS DE AQUÍ

- **2 DE FEBRERO.** *Día de la Candelaria. Misa y romería por las calles del pueblo.*
- **SEMANA SANTA.** *Viernes Santo, Vía Crucis viviente.*
- **3 DE MAYO.** *Subida del Cristo del Remedio a la iglesia parroquial.*
- **PRIMER DOMINGO DE MAYO.** *Romería de la Cruz del Herrerito.*
- **EL CORPUS.** *Altares en los portalones.*
- **26 DE JULIO.** *Santa Ana. Fiestas patronales.*
- **SEGUNDO DOMINGO DE AGOSTO.** *Boda tradicional.*

CELEBRACIÓN DE LA VIRGEN DE LA CANDELARIA

CASA CHACINERA: PLANTA BAJA DONDE SE ELABORABAN LOS EMBUTIDOS, Y ACTORES DURANTE LA VISITA TEATRALIZADA A LA CASA MUSEO

RIO DEL MEDIO O DE LA CUESTA, Y ANTIGUOS LAVADEROS JUNTO A DICHO RÍO

A LAVAR, AL RÍO

Un corto paseo conduce desde las calles de Candelario hasta los lavaderos públicos que utilizaban en el pasado las mujeres del pueblo para lavar la ropa con las frías aguas del río de Candelario. Sin duda emociona imaginar las duras condiciones en que se desarrollaba esta tarea tan cotidiana. Con objeto de no perder estas referencias del pasado se ha rehabilitado en ese lugar uno de los antiguos lavaderos, mientras que otros dos permanecen tal cual a ras de suelo. También se han acondicionado varias mesas convirtiendo el paraje en un buen lugar para disfrutar de una comida campestre. Está a unos 200 metros del pueblo saliendo por la calle del Hospital, cerca de la iglesia.

también mucho movimiento de personas para una elaboración eficaz. De arriba abajo las casas de Candelario distribuían sus espacios para facilitar un trabajo que remansaba sus ajetreos cuando el embutido pasaba a secarse en espaciosos sobraos, amplios como templos paganos que en vez de con incienso santificaban con el humo de las cocinas mientras el aire de las calles de Candelario se impregnaba de un delicioso aroma imposible de esquivar.

Pero por las calles de Candelario además de aire fresco y olor a embutido lo que corre a mares es el agua. Tanta que en vez de aceras por sus calles empinadas se desparraman las regaderas, estrechas canalizaciones que distribuyen el agua que baja de la sierra para su uso en el caso urbano y los huertos próximos. De nuevo su utilización y desarrollo se relaciona con el proceso de la matanza, de manera que el agua necesaria para mantener la higiene en la labores alcanzaba prácticamente a toda la población. Una de la ordenanzas que regulaban todo el trajín de la matanza requería que las labores que se realizaban en la calle debían de estar finalizadas a las 12 del mediodía y las calles limpias, por lo que la conducción de agua a través de canales por las calles se convirtió en anticipo de una red de saneamiento que otras localidades tardarían años siquiera en imaginar. Ahora, desde que algunas de estas canalizaciones y "batipuertas" cuentan con iluminación propia, los paseos nocturnos por Candelario han cobrado nuevos alicientes.

Ni que decir tiene que Candelario ha de visitarse a pie, mejor dejando el coche en los aparcamientos que hay en torno a la Oficina de Turismo,

ERMITA DEL HUMILLADERO

y hacer la primera parada en el corro que preside la **ermita del Santo Cristo del Refugio** 2, desahogo urbano en el que se liberan las apreturas de tanta calle en pendiente. Hasta el corro de la ermita alcanzan las dos largas calles que articulan el entramado del casco histórico de Candelario, tendido sobre la ladera de la montaña: la de la izquierda, conocida como la de la Regadera, aunque esté compuesta por dos tramos de nombres distintos; y la calle Mayor, que arranca a la altura del pórtico de la ermita.

La primera permite alcanzar de un tirón la parte alta del pueblo, por donde la regadera toma las aguas del arroyo del Chorrillo para distribuirlas por el pueblo, al tiempo que hacer un repaso de algunas de las muchas fuentes que brotan por las esquinas de Candelario, como la de las Palomas, la de Perales –que compone un bello encuadre a mitad de rampa- o, ya al final de la cuesta, la de la Hormiga. La calle Mayor, por su lado, lleva hasta el edificio del **Ayuntamiento** 3, espléndida edificación levantada en 1894 con planos del arquitecto modernista Benito Guitart Trulls y cuyas hechuras ponen de manifiesto el poder económico de la localidad en un momento en el que ya faltaba poco para iniciar su posterior decadencia.

A un lateral del Ayuntamiento se asoma la **Cuesta**

FUENTE DE PERALES

RETABLO MAYOR Y ARTESONADO DE LA IGLESIA PARROQUIAL

de la Romana, rampas que conducen hasta la **iglesia** 4 y sobre las que acostumbran a escenificarse los momentos más solemnes del calendario festivo: la boda, la Semana Santa, la Navidad... Arriba, en el sólido templo de grandes proporciones y hechuras góticas se descubren también rasgos mudéjares, románicos y barrocos. Tanto batiburrillo se debe a la reconstrucción emprendida en el siglo XVII por impulso del duque de Béjar después de que el anterior, levantado en 1329, se hundiera en parte. Dentro destaca el magnífico artesonado que pende sobre el ábside poligonal de la capilla mayor como un cielo de madera cuajado de estrellas. También se adorna con diferentes retablos. El mayor está dedicado a la Asunción. La ubicación tras la iglesia de la antigua judería del pueblo ha quedado fijada en el callejero con el nombre de Barrio de los Perros, por el que todavía se conoce a ese entramado de recoletas callejas.

LA BODA DE CANDELARIO

El segundo domingo de agosto Candelario se viste de fiesta –declarada de Interés Turístico Regional- para conmemorar cómo se realizaban las bodas en el pasado. Así, los vecinos del pueblo se entregan con sus mejores galas a la representación de un largo ritual marcado por las distintas fases que van desarrollándose a lo largo de la mañana. Ese día comienza con la comitiva partiendo desde la casa del novio hasta del padrino para dirigirse después todos juntos hasta la casa de la novia. Tras los cantos que tienen lugar bajo su balcón y a la salida de su casa, toda la comitiva acompaña ya a los novios hasta el pórtico de la iglesia, donde el sacerdote los espera para celebrar allí mismo la boda. Unidos ya en matrimonio es el sacerdote quien les acompaña hasta el altar mayor para recibir su bendición. Mientras, los novios sujetan dos velas encendidas y son cubiertos con unos paños conocidos como "velambres". Terminado el banquete, el rito prosigue con la celebración del tálamo, mesa presidida por los novios en una plaza del pueblo y en la que reciben regalos de los invitados tras lo cual todo se celebra con un repertorio de bailes típicos. Desde luego, es el mejor día del año para disfrutar de los atavíos tradicionales de la localidad.

BÉJAR

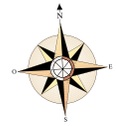
Parece que los vetones fueron los primeros en darse cuenta de las posibilidades que ofrecía el promontorio rocoso que abraza el río Cuerpo de Hombre en el lugar que hoy ocupa Béjar. Los vetones eran un pueblo de pastores que, además de espacio para sus rebaños, gustaban de fijar sus poblaciones en lugares fáciles de defender, con agua cerca y buena visibilidad, por si tenían que prepararse para lo peor. Por eso debieron de ver enseguida que aquel promontorio, amplio para las dimensiones que ellos requerían y rodeado en buena medida por un río Cuerpo de Hombre que hace perfectamente las funciones de foso natural, era un buen lugar para echar raíces. Muchos, muchos siglos después serían los duques de Béjar quienes le vieron posibilidades al paso del Cuerpo de Hombre por este lugar, aunque ya no como parte del sistema defensivo y sí como fuerza bruta inagotable para mover los ingenios fabriles que colocaron a la ciudad de Béjar entre las más activas de España.

PAISAJE DESDE LA PLATAFORMA

Entre uno y otro momento Béjar gozó y padeció, según la ocasión, su condición de

LUGARES DE INTERÉS

1. MURALLAS MEDIEVALES
2. IGLESIA DE SANTIAGO
3. IGLESIA DE SANTA Mª LA MAYOR
4. MUSEO JUDÍO DAVID MELUL
5. PALACIO DUCAL
6. AYUNTAMIENTO
7. IGLESIA DEL SALVADOR
8. MUSEO MATEO HERNÁNDEZ
9. TEATRO CERVANTES
10. CONVENTO DE S. FRANCISCO
11. IGLESIA DE MONTE MARIO
12. SANTUARIO DE NTRA. SRA. DEL CASTAÑAR
13. EL BOSQUE
14. RUTA DE LAS FÁBRICAS TEXTILES



BÉJAR

corredor natural abierto entre las estribaciones de dos sierras que apenas se tocan con la punta de los dedos, la de Béjar y la de Francia, en las lindes geográficas del sur de la meseta. Tras los vetones fueron los romanos quienes vieron que aquel era también un buen lugar de paso para salvar la barrera montañosa sin demasiadas complicaciones, y encontraron en Béjar un hueco por el que colar su Calzada de la Plata mientras trataban de enlazar el sur y el norte peninsular con su particular autopista. La invasión árabe puso después sus ojos sobre esta brecha entre montañas, y a ella se atribuye un primer planteamiento del cincho amurallado con el que se reforzarían las zonas más accesibles de este bastión natural.

Llegado el momento de la repoblación se acomete el levantamiento de un primer núcleo amurallado, más sólido que el anterior, ampliándose poco después hasta completar un óvalo en cuyo centro, más o menos, quedó encastrado el castillo, núcleo vital que hacía fuerte el lugar, y que sería sustituido siglos después por el palacio Ducal. Los restos de la muralla que han llegado hasta hoy, con dos de las puertas que daban acceso al recinto, pertenecen a aquella época.

Es en 1396 cuando tiene su origen el señorío ducal que tanta importancia tendrá en el desarrollo de la localidad a lo largo de los siglos, como consecuencia de la permuta realizada por el rey Enrique III con Diego López de Estúñiga y el intercambio de las localidades de Frías y Béjar, aunque no es hasta 1485 cuando Álvaro de Zúñiga recibe de los Reyes Católicos el título de duque. Amparados por un sistema administrativo que otorgaba plenos poderes sobre las personas, animales y cosas que estuvieran en su jurisdicción, no tardó en evidenciarse la actitud despótica con que los duques trataban cualquier asunto relacionado con su ducado: el poder de uno de los señoríos más importantes de España fue ejercido con diferente sensibilidad según pasaban los siglos, pero casi siempre como si administraran un Estado propio.

Esta ciudad del sur salmantino, cuyo título de tal ostenta desde 1850, comenzó a vivir de sus quehaceres laneros como consecuencia directa del hecho de encontrarse en el punto de confluencia de las cañadas merineras que llegaban aquí desde Burgos y León para encaminarse juntas hacia Extremadura siguiendo el trazado de la Calzada de la Plata. El desfile de tanto lomo lanudo sumado al precipitado discurrir que entre Candelario y Béjar tienen los arroyos que se descuelgan también por aquí desde las impresionantes altitudes de su sierra dio en favorecer el desarrollo de molinos y batanes movidos por la fuerza de las aguas y volcados, de manera muy especial, en la transformación de esta preciada materia prima que los bejaranos veían pasar en abundancia por la puerta de sus casas.

PALACIO DUCAL

RUTA DE LAS FÁBRICAS TEXTILES

ANTIGUA FÁBRICA REHABILITADA COMO MUSEO TEXTIL

Un primer y fundamental apoyo lo tuvo en la *Pragmática de los Paños* dictada por los Reyes Católicos, reservando para la localidad el derecho de hilar paños finos. Pero mucho más importante fue el papel que jugaron en el desarrollo de esta industria los duques de Béjar al favorecer en la ciudad, a finales del siglo XVII, la estancia de destacados tejedores flamencos, especializando la producción en el hilado de inigualables paños. De su mano llegará, además de nuevos gustos, una organización del trabajo más eficiente propiciando, durante los dos siglos posteriores, la construcción de ingenios y fábricas que se irá extendiendo por toda la población pero con especial incidencia en las dos orillas del río Cuerpo de Hombre a su paso por la localidad. Se alcanza así un período de máximo esplendor entre 1850 y 1875 en el que se cuentan por cientos los talleres y fábricas dedicados a la industria textil.

La revolución industrial trajo a Béjar el vapor y la electricidad para dar descanso al río Cuerpo de Hombre como fuerza motriz, si bien muchas de las fábricas se quedaron junto al lugar en el que habían nacido. Una revolución mucho más traumática, vivida en las últimas décadas del siglo XX, acabó vaciando muchas de ellas hasta conformar un paisaje de torres sin humos, sustento de nidos de cigüeña inalcanzables, y naves industriales vacías.

RUTA DE LAS FÁBRICAS TEXTILES

La aguda crisis industrial vivida por Béjar a finales del siglo XX se llevó de calle el reguero de fábricas ubicadas junto al río Cuerpo de Hombre dejando tras de sí una larga lista de edificios industriales en avanzado estado de descomposición. Son los esqueletos de lo que antaño fue el buque insignia de la afamada industria textil bejarana. Una larga pasarela junto al cauce del río Cuerpo de Hombre sirve ahora para hilvanar un paseo que encandilará a quienes gusten de husmear en los remiendos del pasado, ya sean vencidos templos románicos o edificios fabriles fuera de uso. La pasarela se toma desde la carretera que lleva por el interior de Béjar hacia Ciudad Rodrigo. Trescientos metros después de pasar el puente sobre el río Riofrío, una señal en el lado izquierdo de la carretera anuncia el inicio del paseo. El carril, escoltado todo él por una larga barandilla quitamiedos, flanquea la orilla derecha del río mientras lleva al paseante de fábrica en fábrica y el reguero de paneles pone al corriente de los detalles relativos a cada uno de los difuntos recintos fabriles.

IGLESIA DE SANTA MARÍA LA MAYOR

MUSEO JUDÍO DAVID MELUL

Las peculiaridades orográficas del peñón que sostiene el casco histórico de Béjar obligó desde el principio a desarrollar un apretado laberinto de calles estrechas y empinadas en el que sólo las iglesias o el entorno del Palacio Ducal tienen el privilegio de pequeños desahogos urbanos en forma de plazas.

Uno de esos desahogos se localiza en el extremo más occidental de la población, el **parque de la Antigua**, en torno al que se localiza uno de los tramos mejor conservados de las **murallas medievales** 1 de la ciudad, incluidas las puertas del Pico y San Antón. En las proximidades se levanta la **iglesia de Santiago** 2, conocida también como La Antigua. No en vano se trata del templo más antiguo de la ciudad, levantado en el siglo XII inmediatamente después de la Reconquista. Más hacia el este queda la **iglesia de Santa María la Mayor** 3, también realizada en el momento de la repoblación. Por fuera es notable su ábside, obra románico-mudéjar sustentada sobre un saliente rocoso. Junto al templo se eleva la torre campanario, construida en el siglo XIII y rematada con sillería en el XVI. El interior del templo se adorna con un retablo mayor realizado en el siglo XVII presidido por una talla notable de La Asunción. También destaca el grupo escultórico de Nuestra Señora de las Angustias. Frente al ábside se localiza el **Museo Judío David Melul** 4 dedicado a la interpretación de la religión judía y a mostrar los distintos ámbitos en los que se desarrolló en el pasado esta comunidad en la ciudad. El museo se ubica en una antigua vivienda de la zona histórica, un caserón del siglo XV, próxima a uno de los núcleos en los que se estableció la judería bejarana. El museo también es espacio de encuentro y desarrolla cursos y actos culturales relacionados con el judaísmo en España.

MURALLA MEDIEVAL

El **Palacio Ducal** 5 es el edificio más representativo del poderío económico y político ejercido por los señores de Béjar. Fue edificado en el siglo XVI a instancias del duque Francisco III de Zúñiga

sobre el castillo medieval que existió hasta entonces, transformando la fortaleza en una residencia señorial para ejercer desde ella su férrea administración. Si bien queda un recuerdo de las funciones defensivas del anterior edificio en los cubos que rematan las esquinas, el elegante patio renacentista del interior refleja el gusto de sus nuevos propietarios. En él destaca el desarrollo de la doble galería formada por arcos de medio punto adornados con capiteles de orden compuesto en el piso inferior y estilo jónico en el superior. Destaca también la elegante escalera del lado meridional y la fuente de cubierta con forma de concha en uno de sus laterales. Todo ello bien surtido de escudos con las armas de los duques de Béjar. El edificio fue adaptado para acoger a un instituto en la década de los sesenta del siglo XX.

No es casual que ante este edificio se abra la **plaza Mayor,** holgado espacio en el apretado entramado urbano de la ciudad, una de cuyas funciones es la de servir de punto de encuentro en los eventos más destacados. A ella se asoma también el **Ayuntamiento** 6. Edificado a finales del siglo XVI, ha sido utilizado también como alhóndiga y cárcel. Acotando uno de los laterales de la plaza, frente al palacio, se alza la **iglesia del Salvador** 7. Aunque sus orígenes están en el edificio románico que se construyó en el siglo XIII, sufrió una gran reforma en los siglos XIV y XVI, si bien buena parte de todo ello, a excepción del ábside semicircular y la torre, fue arrasado por un incendio en 1936. Muchas de las casas que se asoman también a este espacio fueron levantadas durante los siglos XVII y XVIII. De entre ellas destaca el flanco septentrional, con un largo soportal y galerías y balcones corridos en sus pisos superiores. Haciendo esquina con la calle Las Armas se halla la Casa de Clavijo, con una ventana de estilo renacentista haciendo ángulo.

GORILAS MATERNIDAD. MUSEO MATEO HERNÁNDEZ

La calle Las Armas conduce hasta la plaza de La Piedad, donde se ubicó el palacio que los duques habitaron antes de transformar el castillo. Junto hasta esta plaza queda la de Martín Mateos. En ella se localiza el **Museo Municipal de Escultura "Mateo Hernández"** 8, dedicado a mostrar la obra de este escultor

FIESTAS DE AQUÍ

- **17 DE ENERO.** *San Antón. Misa, procesión y bendición de animales.*
- **2 Y 3 DE MAYO.** *Feria Chica.*
- **SEMANA SANTA.**
- **LUNES DE PENTECOSTÉS.** *Fiesta de los Paporros. Fiesta patronal y romería conjunta del pueblo de La Garganta y Béjar hasta la Virgen del Castañar.*
- **EN MAYO.** *Corpus Christi. Hombres de Musgo.*
- **8 DE SEPTIEMBRE.** *Virgen del Castañar. Fiesta Grande de Béjar. Romería al santuario del Castañar y corrida de toros.*

CONVENTO DE SAN FRANCISCO

bejarano, y que se ubica en lo que fuera la iglesia de San Gil. Sus salas albergan algunas de las piezas más representativas del escultor, cuya forma de hacer se caracterizó por la maestría con que cincelaba minerales de una gran dureza al tiempo que confería a su trabajos texturas pulimentadas de una enorme elegancia.
Por detrás queda el **Teatro Cervantes** 9, uno de los más antiguos de España, inaugurado en 1857 con el empuje de la burguesía industrial del momento. La calle Olleros encamina hacia el **convento de San Francisco** 10, levantado por los franciscanos en el siglo XIV. Conserva restos de la iglesia en la fachada sur y junto a la entrada al claustro. Este es de finales del siglo XVI y sirve de estupendo marco a un espacio dedicado a actividades culturales. Alberga también el **Museo Municipal "Legado Valeriano Salas"**, 214 piezas de la colección de obras de arte recopiladas a lo largo de la vida de este bejarano. Entre ellas se encuentra pintura española de los siglos XIX y XX, pintura flamenca y holandesa de los siglos XVII y XVIII, marfiles orientales y diversos objetos recolectados a lo largo de sus numerosos viajes. De camino hacia la plaza de España se pasa por la iglesia de San Juan, del siglo XIII, dedicada también a actividades culturales. El **parque de La Corredera**, corazón en torno al que palpita el núcleo moderno de la ciudad, fue creado en 1881, en pleno proceso de la expansión industrial textil. En él tenían lugar las ferias de ganado. En uno de sus paseos, un busto de Cervantes recuerda que Béjar es la primera localidad mencionada en el Quijote, en la dedicatoria que el autor de la obra dirige al duque.

IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR EN MONTE MARIO

A un costado de la localidad queda el espacio de **Monte Mario**, repoblación pinariega desarrollada en 1937, en medio de la que sobresale la **iglesia de Santa María del Pilar** 11, realizada en el siglo XX a expensas del bejarano Emilio Muñoz García que quiso recordar con ella a su hijo Mario Emilio, muerto durante la Guerra Civil. Es de estilo neorrománico italiano.

Ninguna visita a Béjar está completa si no se alcanza el **Santuario de Nuestra Señora del Castañar** 12. De gran predicamento en toda la zona, fue levantado

SANTUARIO DE EL CASTAÑAR

PLAZA DE TOROS, CONSIDERADA LA MÁS ANTIGUA DE ESPAÑA

entre el siglo XVII y XVIII para recordar la aparición de la Virgen a unos pastores de la localidad de La Garganta el 25 de marzo de 1446 haciendo que desapareciera una epidemia de peste que asolaba la comarca. Junto al santuario se ubica la **plaza de toros**, tenida por una de las más antiguas de España. Data de 1706, momento en el que se sustituyó la anterior de madera y forma cuadrangular que ya existía en 1667, por esta de piedra, posteriormente reformada a mediados del siglo XIX.

En el costado occidental de la población, allá donde comienza a desdibujarse el caserío y ganan terreno las espesuras vegetales de la sierra que rodea Béjar, se localiza uno de sus rincones más valiosos: **El Bosque de Béjar** 13, una de las pocas villas de recreo "a la italiana" que se conservan, apenas transformada por el paso de los siglos, en toda la Península. Sus orígenes más remotos hay que buscarlos en tiempos de la Edad Media, en los que estos bosques constituían un extenso coto de caza relacionado con Diego López de Estúñiga, señor de Béjar. Durante el ducado de Teresa de Zúñiga, en el siglo XVI, se acometen las primeras obras en la finca encaminadas a convertirla en el refinado lugar de esparcimiento en que vendría a transformarse con el tiempo. Esta transformación, cuyos resultados son los que básicamente podemos disfrutar hoy mismo, tendrá sus principales impulsores en Francisco de Zúñiga y Sotomayor y su esposa Guiomar de Mendoza, quienes trazan los ejes básicos de la finca en torno a los cuales se organizan los jardines, se canalizan las aguas, se aterrazan los terrenos, se distribuyen los distintos espacios y se levanta el palacete hasta transformar aquel coto de caza en una de las villas de recreo más

FUENTE DE LOS OCHO CAÑOS. JARDÍN ROMÁNTICO DE EL BOSQUE

NO TE PIERDAS...

LOS HOMBRES DE MUSGO. *La gesta llevada a cabo por un grupo de cristianos que consiguieron colarse en la fortaleza musulmana para expulsar a sus defensores de allí se rememora cada año con la celebración de un Corpus Christi sin igual en Castilla y León. El paseo de los Hombres de Musgo recuerda lo ocurrido en la madrugada del día de Santa Marina -17 de junio- cuando, ayudados por una espesa niebla que bajaba de las cercanas montañas hasta las murallas de Béjar, un grupo de hombres cubiertos de musgo y pieles pudieron adentrarse camuflados de esta manera en la ciudad, tomándola para ellos en una incruenta batalla que terminó para siempre con el dominio musulmán de la ciudad. El episodio se rememora en Béjar juntamente con la celebración del Corpus, que tiene lugar el domingo siguiente al jueves de Corpus. El día comienza con la colocación del abundante musgo recogido en las proximidades, a modo de un amplio traje que cubre literalmente a los Hombres de Musgo desde los pies hasta la cabeza. Así vestidos van recorriendo las calles hasta que se celebra al mediodía la Rendición de Banderas, en la iglesia del Salvador. Después tiene lugar propiamente la procesión del Corpus en la que autoridades y Hombres de Musgo acompañan a la Custodia de nuevo por las estrechas calles del casco antiguo de Béjar.*

antiguas de España. Sin embargo, como no podía ser de otra manera, el paso de los siglos ha ido dejando inevitables huellas. A lo largo del siglo XVIII se acometen algunas reformas, construyéndose la fuente barroca de 'La Sábana', en una de las esquinas del estanque, mientras que con la venta de la propiedad a un industrial bejarano, en el siglo XIX, entran en ella los gustos románticos de la época. El llamativo cenador metálico que enseguida capta la atención desde el centro del lago es el que sustituyó a otro de madera que hasta entonces hubo allí.

Concebida como lugar de esparcimiento en el que debían combinarse los refinamientos propios de una clase social distinguida, junto

HOMBRES DE MUSGO DURANTE LA FIESTA DEL CORPUS

TEMPLETE EN EL ESTANQUE, JARDÍN DE EL BOSQUE

a la belleza poderosa de una naturaleza semisalvaje, el jardín histórico de 'El Bosque' se caracteriza por aunar en su interior un conjunto de espacios bien diferenciados. Junto a los terrenos destinados al paseo y al reposo -estanque, fuentes, cenadores...- se trazaron huertas, se plantaron frutales, se conservaron prados para el ganado y, sobre todo, se respetó un buen número de hectáreas del bosque intacto, estableciendo así un bello diálogo surgido de la relación entre la naturaleza domesticada -jardines- y la salvaje -el bosque- conviviendo, para disfrute del hombre, en perfecta armonía.

Comienza el paseo en la parte alta de los jardines, que no de la finca, en el lugar donde se alza el palacete ducal. Nada más entrar, a la derecha se conservan las dependencias que fueron casas de los 'bosqueros' -guardeses- desde el siglo XVI. A la izquierda está el conjunto formado por palacete, capilla y caballerizas. Y al fondo: el estanque, uno de los principales atractivos del entorno, gigantesco para la época -4.557 m^2-, alrededor del cual se encuentran rincones como el de la fuente barroca de 'La Sábana'; un pequeño cenador en la mitad del lado este que debió destinarse a veladas poéticas; una rotonda empedrada en la otra esquina; y el encantador rincón donde se alza la 'Fuente de los Ocho Caños', en mitad del lado meridional, melancólico mirador de banco corrido con vistas al palacio y la isla central. En un aterrazamiento inferior está el jardín que en el siglo pasado perdiera su configuración renacentista para convertirse en un dédalo irregular y sombrío en el que destaca la impresionante secuoya central.

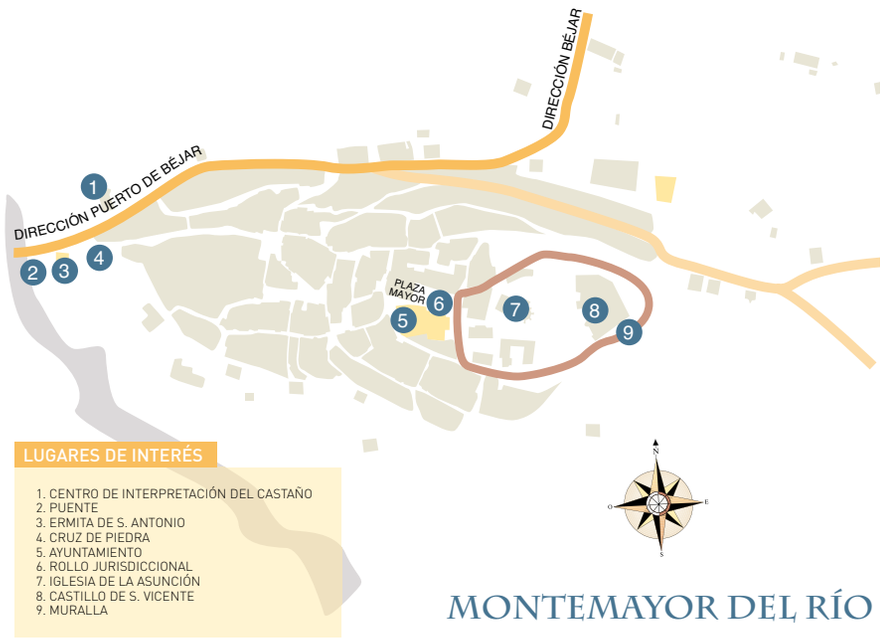
Rincones, delicadas fuentes, paseos, bancos de madera, bancos de piedra, balaustradas ceñidas por el moho y el verdín, enredaderas perdidas entre las celosías del tiempo... el jardín histórico de 'El Bosque' es un bocado exquisito donde los dioses melancólicos deben de pasear a sus anchas sin temor a que nadie les moleste.

FUENTE DEL CISNE, JARDÍN DE EL BOSQUE

LA VILLA DE MONTEMAYOR DEL RÍO, ENTRE BOSQUES DE CASTAÑOS

MONTEMAYOR DEL RÍO

Llegar a Montemayor del Río desde Peñacaballera es la mejor forma de comprender por qué esta localidad es la reina de la artesanía del castaño en la actualidad. De hecho, el camino hacia Montemayor discurre, a tramos, bajo un auténtico dosel natural formado por las pobladas ramas de robles y castaños, muchos de ellos tan centenarios como la tradición de trabajar por aquí su madera. También es la forma de disfrutar de una de las mejores estampas del castillo, que señorea desde su posición sobresaliente una población que ha sabido conservar encanto como para llenar todos los cestos que puedan producir sus artesanos. Pero, se alcance como se alcance, es evidente que Montemayor parece uno de esos sitios colocados por la mano de un dios sabio. En alto sobre un valle que presume de sus espesuras boscosas, tan pródigo en vegetación como en piezas, se convirtió pronto en cazadero donde reyes y nobles, buenos o malos en el arte de la caza, encontraban siempre recompensa. Tal vez por eso a Montemayor, que se aparece como un lugar apartado del mundo, se llegue por muchos caminos. Incluso Roma hizo un giro en su calzada para alcanzar el valle que abre el río Cuerpo de Hombre y preside esta hermosa población.



UNA TRADICIÓN HECHA OFICIO

La tonelería ha dejado de tener el peso que tuvo en el pasado dentro de la tradición artesana de Montemayor, si bien todavía se continúa con su laborioso proceso de confección, de la misma manera que se continúa trabajando la madera del castaño para la elaboración de muebles. El proceso de trabajo al que estos artesanos se aplican para confeccionar sus afamados cestos comienza con la misma observación de los nuevos retoños en el interior del bosque. Es el momento de seleccionar aquellos con más posibilidades, cuidándoles lo necesario para que, pasados cuatro o cinco años, llegue el momento de la corta. Esta se realiza durante el invierno y siempre coincidiendo con la luna menguante de enero, una forma de garantizar que la sabia está paralizada y "la madera muerta", lo que evita en el futuro la aparición de carcoma. Ya en el taller comienza el proceso de elaboración de las verganchas, las tiras vegetales con la que se tejerán los cestos, abriendo longitudinalmente los troncos en un laborioso proceso que culminará con la decoración al fuego de las piezas destinadas a servir de adorno.

TALLER DE CESTERÍA DEL CASTAÑO

Como se ve en la indispensable visita al **Centro de Interpretación del Castaño** 1, los vínculos entre los bosques que rodean la localidad y los habitantes de Montemayor viene de lejos. Esa es también la razón de que los bosques hayan pervivido a lo largo de los siglos, sometidos a los cuidados y labores que se han venido transmitiendo durante generaciones.

RÍO CUERPO DE HOMBRE

TIRAS DE CASTAÑOS O "VERGANCHAS", UTILIZADAS EN LA CESTERÍA

CRUZ DE PIEDRA Y ERMITA DE SAN ANTONIO

FUENTE VIEJA

Los usos y utilidades que se da a la madera obtenida de los castaños ha sido siempre muy variada, aunque, en lo fundamental, se centra en la elaboración de cestos, toneles y muebles. Hace ya varios siglos, los chorizos de Candelario viajaban por toda España en los cestos que preparaban los artesanos de Montemayor.

El desarrollo de esta localidad durante la Edad Media, tan vinculada como Béjar al paso de la trashumancia y a la Vía de la Plata, tiene mucho que ver con la institución del señorío de Montemayor en el siglo XV, adquiriendo el grado de marquesado en 1538 al recibir el título de marqués Juan de Silva, tercer señor de Montemayor, como recompensa por su defensa del bando de la realeza y, por tanto, a favor de Carlos I en la guerra de las Comunidades. A partir de ese momento, y hasta la extinción de los señoríos en el siglo XIX, tal condición marcará la forma de vida de sus habitantes.

El callejeo por la localidad hay que empezarlo por el denominado "**puente de piedra**" 2, cuya bella estampa, marcada por un gran arco apuntado, salva el curso del río Cuerpo de Hombre en el mismo sitio en el que en el pasado había que detenerse también para pagar el correspondiente impuesto al señor de la villa. No en balde es una construcción impulsada por el marqués hacia 1700 con el propósito de facilitar el paso de los rebaños hacia Extremadura, no sin antes ejecutar el correspondiente pago por el servicio. A mediados del siglo XIX lo cruzaban 300.000 cabezas. Junto a él se alza la casa del peaje o del pontazgo, construida en 1759. También está la sen-

PUENTE DE PIEDRA

ROLLO JURISDICCIONAL EN LA PLAZA MAYOR

cilla **ermita de San Antonio** 3, levantada en 1670, y la **Cruz de Piedra** 4, singular crucero que se caracteriza por el ribeteado de medias granadas que cubre por entero el fuste y los brazos, y en cuya decoración quiere verse un recuerdo a la toma de Granada por parte de los Reyes Católicos en 1492.

El entramado urbano, con características propias de un trazado medieval, se desarrolla en torno al promontorio montañoso que se ve culminado por la fortaleza de San Vicente: calles estrechas y de dibujo laberíntico en las que predomina un caserío de características tradicionales bien conservado, sin que falte entre ellas una judería que fue formándose por judíos procedentes de Toledo. De una u otra manera se acaba llegando a la **plaza Mayor**, cuadrilátero hermoso al que se asoman algunas casas que merece la pena contemplar con detenimiento. En uno de los costados se alza el edificio del **Ayuntamiento** 5, realizado a finales del siglo XVI, con un pequeño soportal que daba acceso también a la cárcel y calabozo ubicado en él. No en vano, desde ese edificio se dictaba justicia y se administraba a los catorce pueblos de los que Montemayor era la cabeza de la comunidad de Villa y Tierra.

Pero el elemento más llamativo de la plaza es el **rollo jurisdiccional** 6, convertido en fuente que emerge en medio de un pilón circular. Su elaborado remate es una obra elegante del siglo XVI en el que, aunque la erosión ha hecho mella en el relieve del granito, aún se distinguen con claridad los angelitos que sostienen el escudo con las armas, prácticamente borradas por el desgaste, que cabe suponer perteneció a los señores de Montemayor.

El recinto fortificado de la primitiva cerca medieval comprendía, en torno al patio de armas, la iglesia, el castillo y la casa del corregidor. La **iglesia de la Asunción** 7 fue construida en el siglo XIII con las maneras de un románico

FIESTAS DE AQUÍ

- **13 DE JUNIO.** *San Antonio.*
- **14 DE SEPTIEMBRE.** *El Cristo de las Batallas. Fiestas patronales.*

IGLESIA PARROQUIAL DESDE EL CASTILLO

PATIO DE ARMAS DEL CASTILLO

CASTILLO, CENTRO DE INTERPRETACIÓN DE LA EDAD MEDIA

de transición hacia el gótico y con sólidos sillares de granito. De él sobresale la torre con un volado añadido en el siglo XVI. Antes de entrar merece la pena fijarse en la colección de canecillos que asoman por la cornisa de la pared meridional, una larga ristra de figurillas entre las que se descubren cabezas humanas, seres extraños o cabezas de lobo. La portada de ese lado se abre hacia el interior mediante un doble arco apuntado. La nave del templo articula su techumbre de madera mediante arcos apuntados, sobrevivientes a las reformas realizadas en el templo en el siglo XVI y que llevaron a desmontar la anterior cubierta. La capilla mayor, que se cierra con seis arcos convergentes, aparece ormanentada por un retablo en cuyo centro tiene interés la figura de la Virgen con el Niño sobre sus rodillas. A un costado del retablo se ve la figura en piedra de un san Miguel realizada también en el siglo XVI. En lo más alto del hastial de la nave del lado de la epístola se abre una ventana con arco polilobulado y un friso bellamente decorado. También llama la atención el resto de un mural en el que se ve a san Cristóbal cruzando las aguas.

La situación de Montemayor, en un paso estratégico entre la meseta y Extremadura y junto al río Cuerpo de Hombre, hizo enseguida necesario contar con una

CASTILLO DE SAN VICENTE

CASTILLO, SALA DEL CENTRO DE INTERPRETACIÓN

plaza blindada que pudiera resistir los ataques de quien quisiera tomarla por la fuerza. Por eso su **fortaleza de San Vicente** 8, uno de los castillos más notables de toda provincia, se presenta tan contundente y armada de torres y foso. De hecho, entre los siglos XIII y XV vivió diversos enfrentamientos, casi siempre relacionados con disputas señoriales que veían en el enclave una magnífica fuente de ingresos relacionados con el paso de ganado y mercancías a través del Sistema Central. La institución del marquesado de Montemayor aclaró la situación, trajo la calma al territorio y propició que se realizaran reformas en la fortaleza para acondicionarla a un uso más palaciego. Este se mantuvo hasta el siglo XVII, en el que prácticamente queda abandonada. Tanto que ni las tropas francesas que durante la Guerra de la Independencia evitaban por aquí la llegada del ejército portugués mostraron interés alguno en el castillo.

Sí lo tiene para el visitante de hoy, que puede recorrer su interior en parte, salvar el puente levadizo sobre el foso y asomarse al pozo de las leyendas. Leyendas que hablan de un túnel que comunicaría este castillo con el Palacio Ducal de Béjar o, al menos, con las orillas del río en las que vivió una sirena empeñada en embrujar con sus encantos a los hijos de los marqueses de Silva. También permite un recorrido por la plaza de armas y los adarves. Por fuera llama la atención el despliegue y contundencia de sus torres, cuatro cuadradas y dos semicirculares, tanto como la talla de la torre del homenaje. Desde la fortaleza se desenredaba un doble recinto amurallado que envolvería hasta la plaza Mayor, en cuyas inmediaciones todavía se conservan tramos, como el de la calle del Cubo, cuyo nombre hace alusión a uno de los que se han conservado de los varios con que contó el lienzo defensivo.

NO TE PIERDAS

LA EDAD MEDIA EN UN CASTILLO. *Las últimas actuaciones llevadas a cabo en el castillo de San Vicente lo han convertido en un interesante centro museístico sobre la fortaleza y sus moradores, recurriendo a la exploración de atmósferas que conjugan la emoción con los recursos expositivos. Gracias a ello, ahora es posible pasar el foso que rodea la fortaleza, adentrarse en ella y recorrer los pisos de las torres hasta llegar a coronarlas, gozando también de las magníficas perspectivas que se ofrecen de la población y el bosque circundante. Iniciada la visita por la torre del homenaje y tras una invitación a la reflexión, las otras tres torres han sido dedicadas a un aspecto y bautizadas con los descriptivos nombres de la Torre de la vida cotidiana, dedicada al marqués, la señora y los niños; la Torre de la Historia, destinada a explicar las etapas históricas del castillo, la localidad y sus habitantes; y la Torre del territorio, en la que se ahonda sobre la influencia del entorno en el que se ubica la fortaleza.*

EL TERRITORIO

La esquina suroriental salmantina es una caja llena de sorpresas. En torno a sus tres municipios declarados Conjuntos Históricos aún puede exprimirse mucho más. Y no sólo en lo paisajístico, con una sierra de perfiles abruptos y sobrecogedores. También en lo histórico y, cómo no, en lo gastronómico.

ESTACIÓN DE ESQUÍ SIERRA DE BÉJAR, LA COVATILLA

LA SIERRA

Lo preside todo. Sus faldas, sus circos, sus barrancos y los bosques que tapizan sus cotas más bajas están en la razón de ser de todo lo demás. Por eso hay que dejar tiempo para recorrerla con calma, coronar sus cimas y otear los horizontes que se ofrecen desde las carreteras que se encaraman a ella.

El camino de los miliarios. La sierra y sus pueblos están surcados por una gran cantidad de senderos señalizados que la recorren prácticamente en todos sus rincones. Son muchos los que se localizan en el entorno de Béjar o Candelario. Grandes recorridos como el GR.10 o pequeños paseos que se brindan a las posibilidades y curiosidad de cada cual. Un paseo sencillo y sin desniveles es el bautizado como Camino de los miliarios, que arranca de Montemayor del Río para encontrarse con la Calzada de la Plata y sus miliarios en el puente de La Malena mientras sigue las orillas del río Cuerpo de Hombre, cerrando un trayecto de ida y vuelta de 12 km que pueden hacerse en unas tres horas.

La Covatilla. Tendida sobre las laderas septentrionales del pico Canchal Negro (2.346 m), próxima a la localidad de La Hoya, esta estación de esquí atrae cada fin de semana, durante la temporada invernal, a miles de aficionados procedentes de las provincias limítrofes y Portugal. Su relieve se caracteriza por las pendientes suaves y espaciosas que la configuran como un destino muy apetecido para quienes desean disfrutar de la nieve sin demasiadas pretensiones pero en un entorno de calidad. Llegar hasta ella en cualquier época del año permite también disfrutar de magníficas vistas de toda la comarca y de la sierra.

CAMINO DE LOS MILIARIOS, MONTEMAYOR DEL RÍO

MILIARIO EN LA CALZADA DE LA PLATA

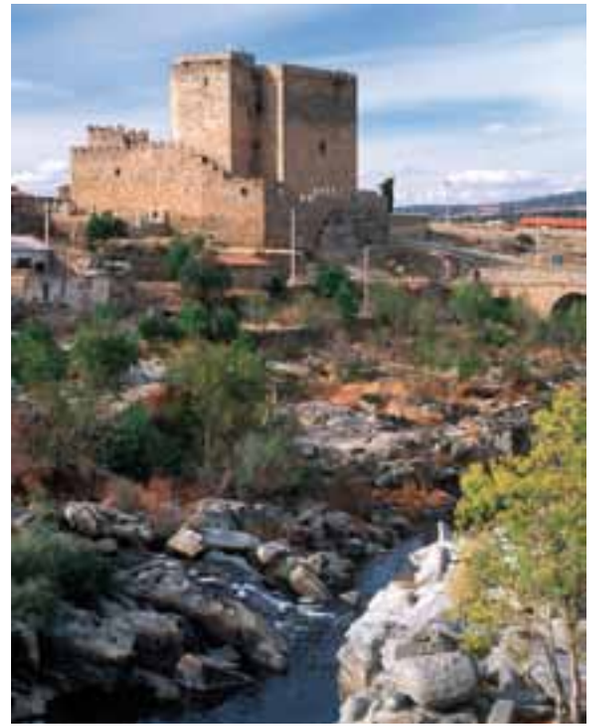
PUENTE DE LA MALENA, CALZADA DE LA PLATA

EL LEGADO PATRIMONIAL

Castillos, palacios, viviendas de hechuras tradicionales, viejos lavaderos, grandes iglesias, pequeñas ermitas o una calzada cuyas losas fueron puestas hace más de 2.000 años por ingenieros romanos. Todo ello piedra a piedra, siglo a siglo.

La Calzada de la Plata. El largo camino empedrado que Roma trazó para unir el norte y el sur peninsular atesora en el entorno de Béjar, Candelario y Montemayor algunos de sus tramos mejor conservados. Uno de esos tramos prodigiosos en los que la calzada romana se presenta con una intensidad inimaginable es el que enlaza la localidad de Puerto de Béjar con el puente de La Malena, en las proximidades de Montemayor del Río. Entre abundantes castaños, melojares y pastizales es posible degustar un exquisito repertorio de las técnicas que los romanos utilizaban en el trazado de sus caminos para que estos, además de útiles a sus propósitos, resistieran el paso de los siglos: alcantarillas, cunetas, pontones y rampas se suceden en la bajada hasta la vega del río Cuerpo

CASTILLO Y RIO TORMES, PUENTE DEL CONGOSTO



de Hombre prácticamente tal como ellos los dejaron.

Puente del Congosto. El aroma medieval de esta localidad es muy acusado. Y evidente en el castillo que levantaran los Dávila de Cespedosa y en los trece arcos del puente que salva el río aprovechando su estrechamiento, su congosto, en este punto. Durante muchos siglos, el difícil y antes boscoso entorno hacía que esta localidad fuera paso obligado de la ganadería hacia Extremadura. Un ramal de la Cañada Real Soriana así lo recuerda. Por lo demás, es interesante buscar, tras el castillo, el camino que acompaña la orilla izquierda del Tormes para seguirlo, a pie o en bicicleta, en un apacible paseo hasta el Vado de Santibáñez.

GASTRONOMÍA

Los aires puros de la sierra, lo que albergan sus bosques y una sabiduría transmitida de generación en generación tiene mucho que ver en la gran riqueza gastronómica que descubre cualquier viaje por la zona.

Guijuelo. Su principal patrimonio es una pujante industria dedicada a los productos cárnicos del cerdo con la que ha conseguido colocar sus afamados jamones de cerdo ibérico y embutidos entre los primeros de España. "Jamón de Guijuelo" es la Denominación de Origen que vela por la pureza y calidad de un producto cuya degustación es inequívocamente exquisita.

DATOS PRÁCTICOS

Candelario: Oficina de turismo: 923 413 420. www.candelario.es

Béjar: Oficina de turismo: 923 403 005. www.aytobejar.com

Montemayor del Río: Ayuntamiento: 923 431 151

La Hoya:
Estación de esquí Sierra de Béjar-La Covatilla: 923 401 141
www.sierradebejar-lacovatilla.com

Guijuelo: Oficina de turismo: 923 580 472. www.guijuelo.es

JAMÓN DE GUIJUELO